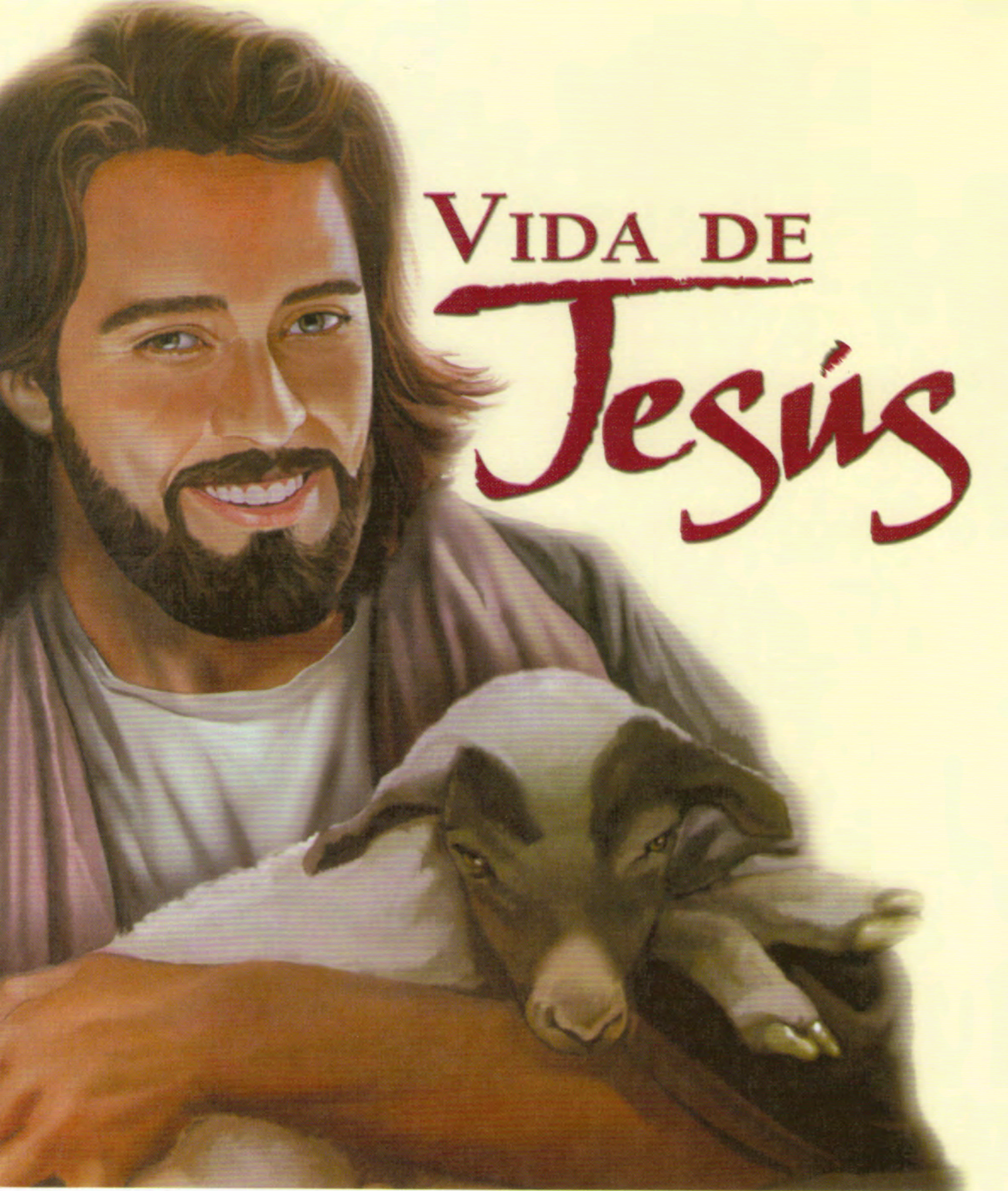


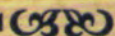


VIDA DE *Jesús*

Ellen G. White

ÍNDICE

PRIMERA PARTE



CRISTO VIENE AL MUNDO



EL NACIMIENTO DE JESÚS	9
LA VISITA DE LOS MAGOS	15
LA INFANCIA DE JESÚS	19
CONFLICTOS DE LA VIDA DIARIA	25

SEGUNDA PARTE



JESÚS AL LADO DE LAS PERSONAS

BUSCANDO FUERZA DE LO ALTO	31
MILAGROS DE CRISTO	37
LAS ENSEÑANZAS DE CRISTO	43
JESÚS TAMBIÉN DESCANSABA	49
EL BUEN PASTOR	55
EL PRÍNCIPE DE PAZ	61
JESÚS REPRUEBA LA CORRUPCIÓN	67



TERCERA PARTE

LA PASIÓN DE CRISTO



LA ÚLTIMA PASCUA	71
ANGUSTIA EN EL GETSEMANÍ	79
TRAICIÓN Y PRISIÓN DE JESÚS	85
EL JUZGAMIENTO DE CRISTO	95
LA GLORIA DEL CALVARIO	105
RESURRECCIÓN Y VICTORIA	111

CUARTA PARTE

JESÚS TRAE ESPERANZA

"NO TEMAN"	119
"PAZ SEA A VOSOTROS"	123
LA ASCENSIÓN TRIUNFAL	127
¿CUÁNDO VOLVERÁ CRISTO?	131
EL JUICIO FINAL	137
LA FELICIDAD ETERNA	141



¿Tiene importancia el nacimiento de Jesús?

ANTES DE VENIR a la Tierra, Jesús era el Comandante de las huestes angelicales. Los más brillantes y exaltados de los hijos de la mañana proclamaban su gloria en la creación. Velaban sus rostros ante él cuando se sentaba en su trono. Echaban sus coronas a sus pies y entonaban sus cánticos de triunfo cuando contemplaban su grandeza.

Sin embargo, este Ser glorioso amaba al pobre pecador y tomó la forma de un siervo, para sufrir y morir por nosotros.

Jesús podría haber permanecido al lado del Padre, luciendo la corona y el manto reales; pero por nuestra causa escogió cambiar las riquezas del cielo por la pobreza de la Tierra.

¿Por qué murió Jesús?

Por amor a nosotros aceptó una vida de privaciones y una muerte vergonzosa. Prefirió dejar a los ángeles que lo amaban y abandonar su puesto de Comandante supremo. Eligió cambiar la adoración de la hueste angelical por las burlas y el escarnio de los hombres malvados.

Jesús hizo todo esto para mostrarnos cuánto nos ama Dios. Vivió sobre la tierra para enseñarnos cómo hemos de honrar a Dios por medio de la obediencia a su voluntad. Lo hizo para que, siguiendo su ejemplo, podamos finalmente vivir con él en su hogar celestial.

CUANDO CRISTO murió sobre la cruz del Calvario, abrió un camino nuevo, tanto para los judíos como para los gentiles. Los ángeles se regocijaron cuando el Salvador exclamó: "¡Consumado es!" Comprendieron que el grandioso plan de redención era una realidad. Mediante una vida de obediencia, los hijos de Adán podían ser exaltados. Satanás estaba derrotado y sabía que había perdido su reino.

¿Es real la Tierra Nueva?

La Biblia registra pasajes donde describe cómo será la tierra nueva.

"Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará [...] y un niño los pastoreará [...] No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte", dijo el Señor (Isaías 11:6, 9).

No habrá más lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni luto. "Ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor [...] porque las primeras cosas pasaron" "No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad" (Apocalipsis 21:4; Isaías 33:24).

En la tierra nueva solo habitará la justicia. "No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira" (Apocalipsis 21:27).

¿Hay vida después de la muerte?

CRISTO VOLVERÁ. Vendrá en las nubes con gran gloria y majestad. Una multitud de brillantes ángeles lo acompañará. Vendrá para resucitar a los muertos y para transformar de gloria en gloria a los fieles que estén vivos.

Volverán a establecerse los lazos familiares. Cuando pensamos en nuestros muertos, podemos imaginar la mañana cuando la trompeta de Dios sonará, y "los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados" (1 Corintios 15:52).

El nacimiento de Jesús

Cristo viene al mundo

JOSÉ Y MARÍA tenían pocas riquezas terrenales, pero poseían el amor de Dios, y esto los hacía ricos en contentamiento y paz. Eran hijos del Rey celestial, quien estaba por conferirles un honor maravilloso.

En un humilde albergue nació Jesús, el Salvador, y fue colocado en un pesebre. En esa rústica cuna descansaba el Hijo del Altísimo, aquel cuya presencia había llenado los atrios del cielo con su gloria.

Los sacerdotes y gobernantes judíos no estaban listos para darle la bienvenida, de manera que cuando Cristo nació, Dios no se lo reveló a ellos. Envío las buenas nuevas a algunos pastores que cuidaban sus rebaños en las colinas cercanas a Belén.

Y: "Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado".

"Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre y al ver lo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón" (S. Lucas 2:15-19).*

La visita de los reyes magos

DIOS QUISO QUE OTROS, además de los judíos, supieran que Cristo había venido. En un lejano país del Oriente vivían unos sabios que al estudiar las profecías acerca del Mesías, creían que su venida estaba cerca. Los judíos los llamaban paganos; sin embargo, no eran idólatras. Eran hombres sinceros que deseaban conocer la verdad y hacer la voluntad de Dios.

Estos hombres eran filósofos. Habían estudiado la obra de Dios en la naturaleza y por ello aprendieron a amarlo. Habían estudiado las estrellas y conocían sus movimientos.

Les gustaba observar los cuerpos celestes en su marcha nocturna. Y si descubrían una nueva estrella, celebraban su aparición como un gran acontecimiento.

Cuando los sabios continuaron su viaje, "la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño" (S. Mateo 2:9).



Cristo viene al mundo

La infancia de Jesús

JESÚS PASÓ toda su niñez en una pequeña aldea montañesa. Como era el Hijo de Dios, podría haber vivido en cualquier parte de la Tierra. El Salvador no escogió el hogar de los hombres ricos o el palacio de reyes, sino que decidió habitar entre la gente pobre de Nazaret.

Al contarnos aquellos primeros años de la vida de Jesús, la Biblia dice: "El niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él [...] Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (S.

Lucas 2:40, 52).

Su mente era brillante y activa. Era de rápida comprensión y manifestaba tener juicio y una sabiduría superiores a sus años. Sin embargo, era sencillo e infantil, y crecía en mente y cuerpo como los otros niños.

En los días de Cristo, los judíos daban mucha importancia a la educación de sus niños. Sus escuelas estaban relacionadas con las sinagogas o lugares de culto.

Jesús no fue a esas escuelas porque enseñaban muchas cosas que no eran ciertas. En lugar de la Palabra de Dios, se estudiaban los dichos de los hombres, y a menudo estos eran contrarios a los que el Señor había enseñado por medio de sus profetas.

Dios mismo, por medio del Espíritu Santo, le dijo a María cómo educar a su Hijo. Ella le enseñó a Jesús las Sagradas Escrituras, y él aprendió a leerlas y a estudiarlas por sí mismo.

Conflictos de la vida diaria

LOS MAESTROS JUDÍOS habían formulado muchas reglas para el pueblo y le imponían exigencias que Dios no había ordenado. Muchas veces Jesús, fue reprendido por no obedecer lo que otros obedecían, entonces mostraba por medio de la Biblia qué era lo correcto.

Esto enojaba a los rabinos; sabían que sus enseñanzas eran contrarias a la Biblia. Sin embargo, se disgustaban con Jesús porque rehusaba obedecerles.

Los rabinos se consideraban mejores que los otros hombres, y no se relacionaban con el común del pueblo. Despreciaban a los pobres e ignorantes, y aun a los enfermos y a los dolientes dejaban sin consuelo y sin esperanza.





Jesús al lado de las personas

Buscando fuerza
en lo alto



CUANDO LLEGÓ EL TIEMPO de comenzar su ministerio público, el primer acto de Jesús fue ir al río Jordán para ser bautizado por Juan el Bautista.

“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (S. Marcos 1:15).

Después de su bautismo, Cristo fue guiado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

En realidad, no fue al desierto en busca de la tentación, sino que fue guiado por el Espíritu de Dios.

Deseaba estar solo, para meditar acerca de su misión y su obra.

Cuando Satanás se le apareció por primera vez a Cristo, parecía un ángel de luz y pretendía ser un mensajero del cielo.

Cuando Satanás exigió adoración, Cristo contestó: “Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás” (S. Mateo 4:10).

DESPUÉS DE HABER estado en el desierto, Cristo volvió al Jordán donde Juan el Bautista estaba predicando. En ese tiempo algunos hombres, enviados por los gobernantes de Jerusalén, le preguntaron a Juan con qué autoridad enseñaba y bautizaba a la gente.

En los tiempos antiguos, cuando un rey debía viajar de un país a otro, se enviaba a ciertos hombres delante de su carroza para preparar los caminos.

Tenían que cortar árboles, recoger las piedras, rellenar los baches, de manera que el camino estuviera preparado para el rey.

Toda persona que tenga el Espíritu de Dios, vivirá para siempre con Cristo en su reino.

Recibirlo por fe en el corazón es el comienzo de la vida eterna.

Cristo trabajó por los que necesitaban ayuda, y de todo el país acudía gente a reunirse en torno a él. Mientras los sanaba y les enseñaba, ellos se alegraban mucho. Parecía que el cielo se había acercado a la tierra, y la gente agradecía la gracia de un Salvador misericordioso.

Milagros
de Cristo



Las enseñanzas de Cristo

ENTRE LOS JUDÍOS, la religión se había transformado en una rutina de ceremonias. Creían que el Mesías establecería su reino en esta tierra, para gobernar a los hombres como un príncipe poderoso. Esperaban recibir todas las bendiciones mundanales cuando viniera.

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

En el hermoso sermón de la montaña, explicó lo que Dios consideraba más precioso y lo que da verdadera felicidad.

Las lecciones del Salvador se dirigieron en primer lugar a sus discípulos, quienes estaban contaminados por las enseñanzas de los rabinos.

Pero lo que les dijo a ellos es válido también para nosotros. Necesitamos aprender las mismas lecciones.

Estas enseñanzas eran extrañas y nuevas para los oyentes de Cristo, de modo que tuvo que repetírselas muchas veces.

Dios está más dispuesto a darnos su Espíritu Santo que los padres a dar buenas dadas a sus hijos. Su promesa es la siguiente: "Pedid, y se os dará [...]" (S. Lucas 11: 9).

Jesús también descansaba

EL SALVADOR guardó el sábado y también enseñó a sus discípulos a guardarlo. Él sabía cómo debía conservarse, porque él mismo lo había santificado.

Cuando miramos el sol y las estrellas, los árboles y las hermosas flores, debemos recordar que Cristo creó todas estas cosas, y que además hizo el sábado para ayudarnos a recordar su amor y poder.

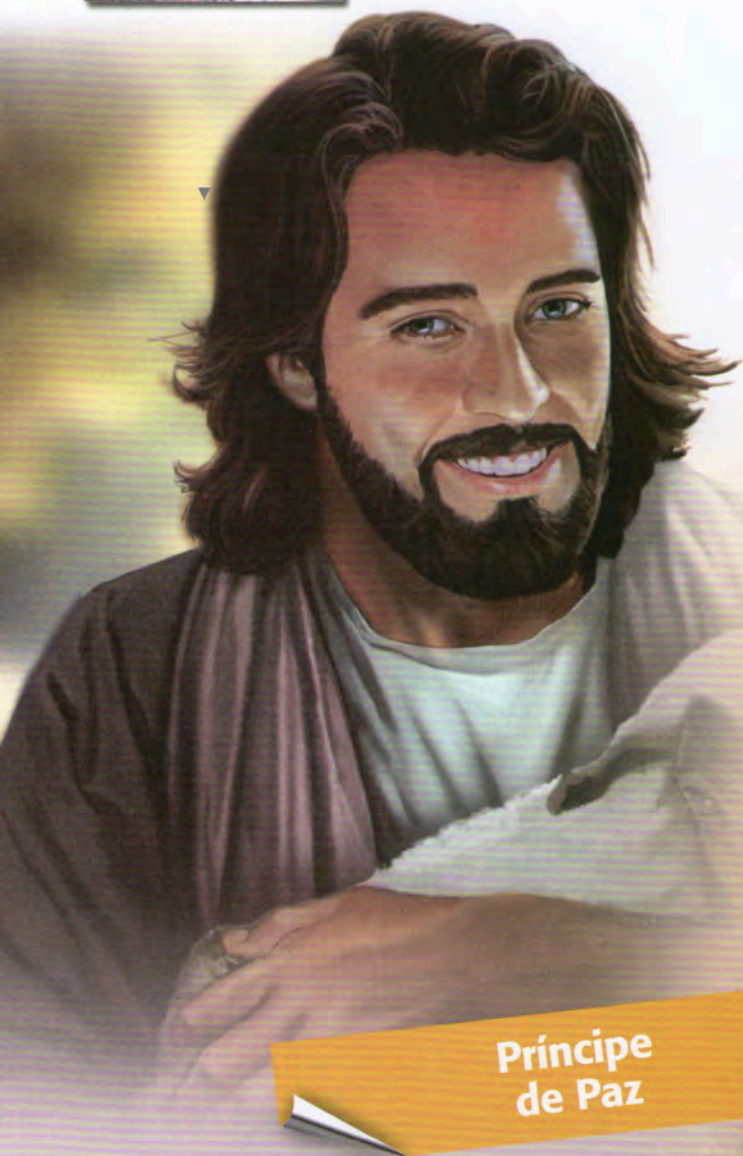
A los que afirmaban que él había venido para anular la ley, les dijo: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los Profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir" (S. Mateo 5:17).

En Jerusalén había una gran alberca de agua llamada Betesda. En ciertas ocasiones ese estanque era removido; la gente creía que un ángel del Señor descendía a él y agitaba las aguas, y que el primero que se arrojara en ellas, después de ser agitadas, sería curado de cualquier enfermedad que padeciese.





El buen Pastor



Príncipe de Paz

JESÚS SE ACERCABA A JERUSALÉN para asistir a la Pascua. Se hallaba rodeado de multitudes que también iban a esta gran fiesta anual.

La multitud aumentaba rápidamente, y todos estaban felices y entusiasmados. No podían ofrecerle regalos costosos, pero extendieron sus mantos, como alfombra, en su camino.

Cuando los gobernantes recibieron informes de que Jesús se estaba acercando a la ciudad, rodeado de una vasta compañía de seguidores, salieron para encontrarlo con la esperanza de disolver la multitud. Con manifestación de gran autoridad preguntaron: "¿Quién es este?" (S. Mateo 21:10).

Los discípulos, llenos del Espíritu Santo, contestaron: "Pondré enemistad entre ti y la mujer [...] y la simiente tuya [...] te herirá en la cabeza [...]" (Génesis 3:15).

EL SALVADOR habló de sí mismo como de un pastor y de los discípulos como de su rebaño. Dijo: "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen" (S. Juan 10:14).

Cristo dijo esto para consolar a sus discípulos, ya que pronto los dejaría, y para que cuando no estuviera más con ellos, recordarían sus palabras.

Cada vez que vieran un pastor con un rebaño, pensarían en el amor y el cuidado del Salvador por ellos.

AMOR UNIVERSAL

De esta manera vemos que el Pastor no cuida solamente a los que se hallan en el redil. Él dice: "El Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido" (S. Mateo 18:11).

Todos pecamos y nos hemos apartado del camino de Dios. Por esto Cristo nos compara con ovejas desorientadas que andan fuera del redil.

Él vino para ayudarnos a vivir sin pecado. A esto le llama traernos de vuelta al aprisco.



Jesús al lado de las personas

Jesús reprueba la corrupción

AL DÍA SIGUIENTE Jesús fue al templo. Tres años antes había encontrado allí a hombres que compraban y vendían en el atrio exterior, y los había reprendido y expulsado de esos recintos sagrados.

Ahora, al llegar de nuevo al templo, encontró que ese tráfico continuaba realizándose. El atrio estaba lleno de vacas, ovejas y aves. Estos animales eran vendidos a los que deseaban ofrecer sacrificio por sus pecados.

Los vendedores se aprovechaban y practicaban toda clase de extorsiones y robos. Los ruidos y los gritos que salían de aquel patio eran tan fuertes, que perturbaban seriamente a los que en el interior participaban del culto. Cristo se detuvo en las escalinatas del templo y de nuevo su penetrante mirada recorrió el patio.

Todos los ojos se volvieron hacia él. Las voces del pueblo y el bullicio del ganado se apagaron.

Todos miraron con admiración y temor al Hijo de Dios.

EL BONDADOSO MÉDICO DE LOS MÉDICOS

Pronto el atrio se llenó de personas que traían a sus enfermos para ser sanados por Jesús. Algunos se estaban muriendo y sentían su angustiosa necesidad. Fijaron sus ojos implorantes en el rostro de Cristo, temiendo ver en él la severidad con que había expulsado a los compradores y vendedores, pero en su semblante solo vieron amor y tierna piedad. Jesús recibió bondadosamente a los enfermos y el dolor y el sufrimiento desaparecieron al toque de su mano.



La Pasión de Cristo

La última Pascua

LOS ISRAELITAS participaron por primera vez de la cena de Pascua en ocasión de su liberación del cautiverio egipcio.

Dios había prometido liberarlos y les había dicho que los hijos primogénitos de cada familia de los egipcios serían muertos.

Les pidió que sacrificaran un cordero y pintaran con su sangre los postes y dinteles de las puertas, para que el ángel de la muerte los pasara por alto.

Esa misma noche debían asarlo y comerlo con pan sin levadura y hierbas amargas, que representaban la amargura de su esclavitud.

Desde entonces, los israelitas acostumbraban celebrar cada año la fiesta de la Pascua en Jerusalén.

La fiesta estaba cerca y Cristo deseaba celebrarla con sus discípulos. Les dijo a Pedro y Juan que buscaran un lugar y lo acondicionaran para la cena de Pascua.

Era esta la última vez que Cristo celebraría la fiesta con sus discípulos. En realidad era la última Pascua que había de observarse. El cordero que se sacrificaba representaba la muerte de Cristo; y cuando Cristo, el Cordero de Dios, fuera sacrificado por los pecados del mundo, ya no habría necesidad de sacrificar un cordero para simbolizar su muerte.

Angustia en el Getsemaní

DESPUÉS DE CELEBRAR la cena de Pascua, Jesús se fue con sus discípulos al jardín del Getsemaní, adonde a menudo iba a orar. Mientras caminaba, hablaba con ellos, pero al acercarse al jardín, se sintió un extraño silencio.

Durante toda su vida en la Tierra, había estado en íntima comunión con el Padre. El Espíritu de Dios había sido su guía y su apoyo constante. Siempre daba gloria a Dios por las obras que hacía, diciendo: "No puedo yo hacer nada por mí mismo" (S. Juan 5:30)

La terrible noche de agonía comenzó para el Salvador cuando se acercaron al jardín. Parecía que la presencia de Dios, que lo había sostenido, ahora lo abandonaba. Comenzaba a sentir lo que significa ser excluido de la presencia de Dios.

Cristo debía llevar los pecados de la humanidad.

La Pasión de Cristo

El juzgamiento de Cristo

LLEVADO ante Pilato, el gobernador romano, para que la sentencia fuese confirmada y ejecutada; los sacerdotes y los gobernantes judíos no podían entrar personalmente a la sala de juicio de Pilato porque, según la ley ceremonial de su nación, se

habrían contaminado, dejándolos inhabilitados para tomar parte en la fiesta de la Pascua.

En su ceguera no vieron que Cristo era el verdadero Cordero Pascual y al rechazarlo, esta gran fiesta había perdido para ellos su significado.

Cuando Pilato contempló a Jesús, vio a un hombre de noble aspecto y de rostro digno. Ningún rastro de crimen podía verse en su semblante. Pilato se volvió a los sacerdotes y les preguntó: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?" (S. Juan 18:29).

Resurrección y victoria

AL ENTREGAR su preciosa vida, Cristo no tuvo el consuelo de sentirse fortalecido por un gozo triunfal. Su corazón estaba quebrantado por la angustia y oprimido por la tristeza. Pero no fue el dolor o el temor a la muerte lo que causó su sufrimiento. Fue el peso torturante del pecado del mundo y el sentimiento de hallarse separado del amor de su Padre. Eso fue lo que quebrantó su corazón y aceleró su muerte.

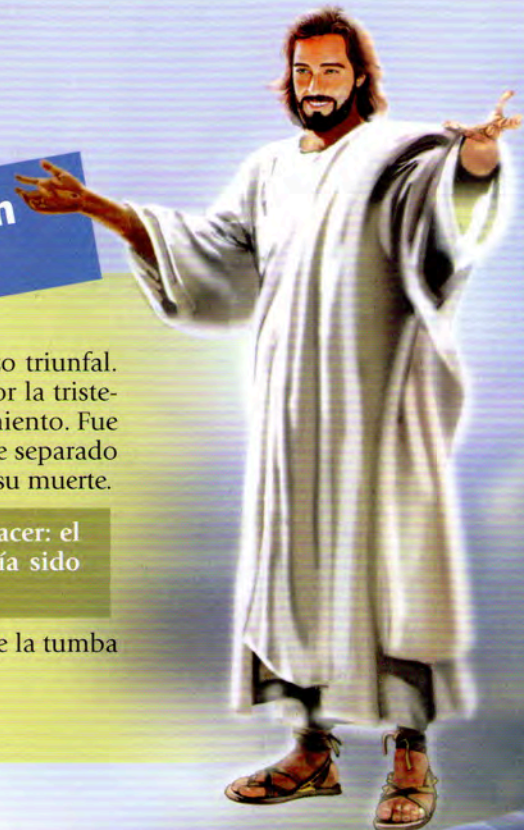
Cristo entregó su vida hasta que cumplió la obra que vino a hacer: el sacrificio hecho en el Calvario; la batalla contra Satanás había sido ganada.

Ahora Jesucristo había resucitado, venciendo a la muerte. Salió de la tumba como un vencedor glorificado por su Padre y sus ángeles.

La gloria del Calvario

JESÚS FUE CONDUCIDO apresuradamente al Calvario entre los gritos y las burlas de la turba. Al pasar por el portal del atrio de Pilato, la pesada cruz que había sido preparada para Barrabás fue colocada sobre sus hombros heridos y sangrantes. También se pusieron cruces sobre los ladrones que iban a sufrir la muerte al mismo tiempo que Jesús.

El peso era demasiado para el Salvador; estaba débil y dolorido. Después de avanzar unos pocos metros cayó exhausto bajo la cruz.





"Paz sea a vosotros"

AL ATARDECER del día de la resurrección, dos de sus discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús. Regresaban ahora a su hogar para meditar y orar, con la esperanza de obtener una luz sobre estos sucesos tan extraños para ellos.

Mientras transitaban, un desconocido se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero estaban tan ocupados en su conversación, que apenas notaron su presencia.

Tan cargados de dolor estaban estos hombres fuertes, que lloraban mientras recorrían el camino. El corazón piadoso de Jesús sintió el deseo de consolarlos.

"No teman"

LUCAS en su relato del sepelio del Salvador habla de las mujeres que estuvieron con él en la crucifixión y dice:

"Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme el mandamiento" (S.Lucas 23:56).

"Cuando pasó día de reposo [...] muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol" (S.Marcos 16:1,2).

Al acercarse al jardín, se sorprendieron al ver el cielo hermosamente iluminado y sentir que la tierra temblaba bajo sus pies. Se apresuraron para llegar a la tumba, y quedaron más asombradas todavía al encontrar que la piedra había sido removida y que la guardia romana no estaba allí.

Los ángeles entonces les explicaron la muerte y resurrección de Cristo. Les recordaron las palabras con las que Cristo había anunciado su crucifixión y resurrección. Todo estaba claro para ellas ahora, y con nueva esperanza y valor se apresuraron a regresar para contar las buenas nuevas.

Jesús trae esperanza

La ascensión triunfal

JESÚS eligió el monte de los olivos como lugar de la ascensión. Acompañado por los once discípulos, recorrió el camino a la montaña, pero ellos no sabían que sería la última entrevista con su Maestro. Mientras caminaban, el Salvador les dio una instrucción de despedida.

Precisamente antes de dejarlos, hizo aquella preciosa promesa tan significativa para cada uno de sus seguidores:

"Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (S.Mateo 28:20).



¿Cuándo volverá Cristo?

JESÚS NO DEJÓ en duda a sus discípulos acerca de la forma cómo sucedería su venida: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones[...]" (S. Mateo 25:31,32).

Señales del fin

EL DÍA Y LA HORA EXACTOS de su venida no han sido revelados. Cristo dijo a sus discípulos que él mismo no podía decírles, pero mencionó ciertos acontecimientos por los cuales podrían saber que su venida de acercaba:

- "Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas y en la tierra, angustia de las gentes [...]" (S. Lucas 21:25,26).

"Habrá pestes y hambres y terremotos en diferentes lugares" (S. Mateo 24:7).

Y todas estas señales y otras declaran que la venida del Señor se acerca.

El Juicio Final

EL DÍA de la venida de Cristo será un día de juicio para el mundo. Como no conocemos el tiempo exacto de su venida, se nos ordena velar.

"Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando[...]" (S. Lucas 12:37).

La felicidad eterna

EN OCASIÓN de la venida de Cristo, será tiempo de destrucción solo para el mal. Simultáneamente será día de redención no solo para el pueblo de Dios, sino también para toda la Tierra.

Ningún lenguaje humano puede describir plenamente la recompensa de los justos. Será conocida tan solo por aquellos que lo experimenten. No podemos comprender la gloria del paraíso de Dios.

No habrá más lágrimas, ni habrá más llanto (Apocalipsis 21:4).

En la Tierra Nueva solo habitará la justicia (Apocalipsis 21:27).

En los habitantes de la Tierra Nueva no se hallará mentira (Apocalipsis 14:5).

Allí está la Nueva Jerusalén, la capital de la Tierra renovada, "corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo" (Isaías 62:3).

Su luz es "semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal" (Apocalipsis 21:11).

¡Usted debe morar allí!



Nadie, antes ni después de él, ha impactado tanto en la historia y la vida de los seres humanos

Jesús es el centro
de la historia
de la humanidad



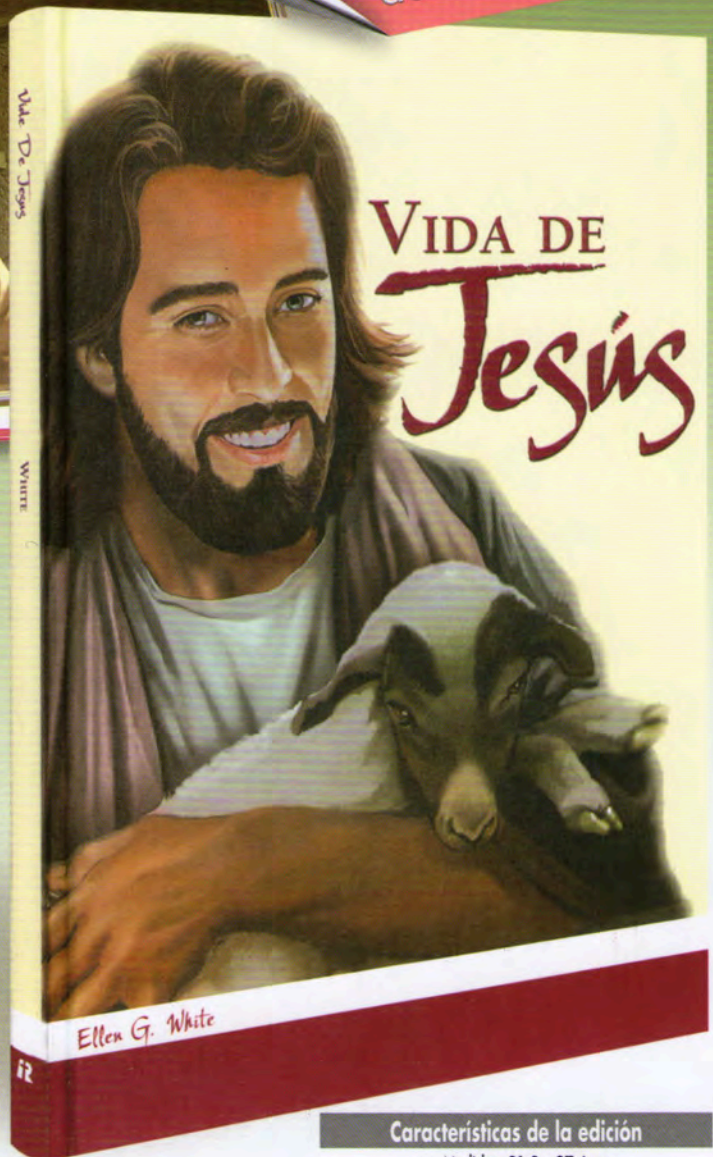
- **Vida de Jesús**, es una obra basada en los Evangelios, presentando al lector los años de su niñez, su victoria sobre las tentaciones, sus enseñanzas, su juicio, su muerte y su triunfo.
- Con hermosas ilustraciones a todo color, retratan con riqueza de detalles, los más expresivos episodios de la vida del Salvador.
- Permita que este libro sea la fuente de inspiración en su vida, así como lo es para millones de lectores en todo el mundo.

¡NO DEJE DE LEERLO!



GEMA EDITORES

Uxmal 431, Col. Narvarte, Del. Benito Juárez, 03020 México, D. F.
tel. (55) 5687 2100 fax (55) 5543 9446
ventas@gemaeditores.com.mx www.gemaeditores.com.mx



Características de la edición

Medidas: 21.3 x 27.6 cm

Tapa dura

Papel couché mate 135 gramos

144 páginas

Idioma español / ISBN: 0-8280-1983-5

Fotografías e ilustraciones a todo color